

Expresión oral y escrita

1. Comenta la relación entre el narrador y Platero. ¿Es explicable una relación semejante entre una persona y un animal? ¿Por qué?
2. Si tienes una relación estrecha con un animal, habla acerca de ella.
3. ¿Qué piensas de las personas que tienen animales en casa? Habla de los inconvenientes y de las ventajas de tener animales en casa.
4. ¿Qué animal te parece más parecido al ser humano? Escribe sobre este punto.
5. En la actualidad, para ver de cerca a los animales no domésticos, vamos al zoológico. ¿Qué piensas de la situación en la que viven estos animales? ¿Te parece bien que existan zoológicos?
6. Escribe una redacción donde describas a un animal, pero sin decir su nombre. Después, tu compañero tendrá que adivinar de qué animal se trata.

Beatriz Álvarez Klein nació en Ciudad de México en 1955. Es traductora y escritora de cuentos fantásticos y de misterio. Ha publicado *El libro de lo insólito* (1989), una original antología que reúne los cuentos más variados, desde finales del XIX hasta nuestros días, y que recoge tanto la tradición europea como la americana.

VOCABULARIO BÁSICO

escribano
fregadero
fatiga, fustido
esjites, esponja
bata, espejo
almohada
sabana, manita

PREPARACIÓN A LA LECTURA

1. Cuando regresamos a casa después de la escuela o del trabajo, realizamos una serie de actividades. ¿Cuáles son las más habituales?
2. Algunas de estas actividades tienen lugar en el cuarto de baño y en el dormitorio. ¿Qué actividades son éstas?
3. Muchas veces soñamos mientras dormimos. ¿Recuerdas un sueño feliz? ¿Y una pesadilla?
4. Por las mañanas nos despertamos, por lo general, el despertador. ¿Cómo te sientes cuando escuchas el sonido que anuncia un nuevo día?



Completa las frases con las palabras del vocabulario básico.

1. Para abrir la puerta introducimos la llave en la
2. Muchos días, después de ocho horas de trabajo, mi profesor siente
3. En el sofá de mi casa tengo algunos de colores.
4. La gente suele dejar los platos en el para lavarlos.
5. Cuando Pedro se baña se frota el cuerpo con una
6. Para estar en casa más cómoda, Sofía se pone una
7. Me gusta dormir con una muy suave y blanda.
8. En España ponemos dos en la cama.
9. Encima de las sábanas se ponen las
10. Para peinarme y maquillarme, me miro en el
11. En el de una persona se ve su personalidad.

LECTURA

Abres tu bolso. Hurgas entre libretas y papeles, en busca de la llave. Vas hallando monedas, la cartera, un peine. Desesperas y lo sacudes todo. Oyes el repiqueteo sordo del manajo de llaves. Deslizas la primera en la cerradura. Tu mano gira, y la puerta cede.

Estás cansada. Has trabajado todo el día. Ahora ni siquiera tienes hambre. Sólo piensas en darte un baño y dormir.

Enciendes la lámpara. Sobre la mesa de la lámpara hay dos tazas olvidadas de tu café matinal. Debes llevarlas a la cocina y lavarlas. Por un momento titubeas, pero te niegas a dejarlas allí, sobre la mesa, a pesar de la fatiga. Bostezas. Despacio, cruzas la sala. Decides sentarte. Sólo un par de minutos, dices. Te hundes

en la suavidad de los cojines del sofá. Se te ocurre que podrías pasar la noche entera en esa misma posición.

Pero sabes que aún no debes dormir. Tomas la cigarrera. La abres y la encuentras casi vacía. Enciendes un cigarro; no puedes distinguir ya su sabor, un poco diferente del de aquellos que sueles fumar. De pronto lo abandonas en el cenicero. La mesa, con las tazas encima, se va transformando en un manchón; después, en un color rojo parduzco.

Por fin te levantas. Te diriges a la cocina. En el fregadero encuentras dos platos sucios. Ya no te sorprendes: el cansancio te lo impide. Giras el grifo. El agua tibia te adormece. Con lentitud frota la esponja llena de espuma contra la porcelana. Tienes sed. Quieres tomar un poco de leche. Pero decides que será mejor ir directamente a la ducha. Apagas la luz de la cocina y sales. Te sientes pesada, y para subir la escalera te ayudas con los brazos, que se aferran al barandal. Tomas una de las toallas que cuelgan de él. Te preguntas por qué, contra tu costumbre, las habrás dejado allí.

Ahora el agua caliente roza tu cuerpo y lo envuelve en su calor. Sientes el alivio de ir perdiendo fuerza. El deseo de dormir se torna más y más intenso, y de pronto es una obsesión que guía todos tus actos. Te secas con delicadeza: la toalla apenas se posa en tu cuerpo. Te cubres con la bata de felpa y sales en busca del camisón.

Con sumo cuidado abres la puerta. Te aproximas a la cama con la mirada fija en la pared. Extiendes la mano. Tus dedos tocan el rostro y el cabello de una mujer dormida. No gritas. Ni siquiera sientes temor. Sólo quieres dormir, y te molesta que alguien haya venido a despojarte de tu cama. Deslizas tu mano por debajo de la almohada. Tiras del camisón. Te diriges al baño para ponértelo.

No deseas discutir; estás fatigada. Deberás pedirle que te deje dormir a su lado. Y es absurdo; pero le dirás con suavidad que se mueva un poco hacia la derecha. ¿Acaso la tutearás? Eliges una forma que te evitará el problema. Te acercas a ella y le murmuras al oído: "¿Sería posible contar con una parte de la cama para dormir?". Ella te responde: "Haré lo que pueda".

Estás inquieta. Su presencia te resulta extraña, y no puedes cerrar los ojos. Piensas que nunca has esperado encontrarte con ella. Tal vez tampoco es verdad que no la conoces. Te gustaría prender la luz y ver su rostro, pero temes. Ella viene todas las noches. Te encuentra dormida. ¡Es tan triste imaginar que no tiene sitio; que aparece en la oscuridad, que te mira, siempre inmóvil; que se retira no sabes adónde! ¡Es tan triste creer que se ha perdido!

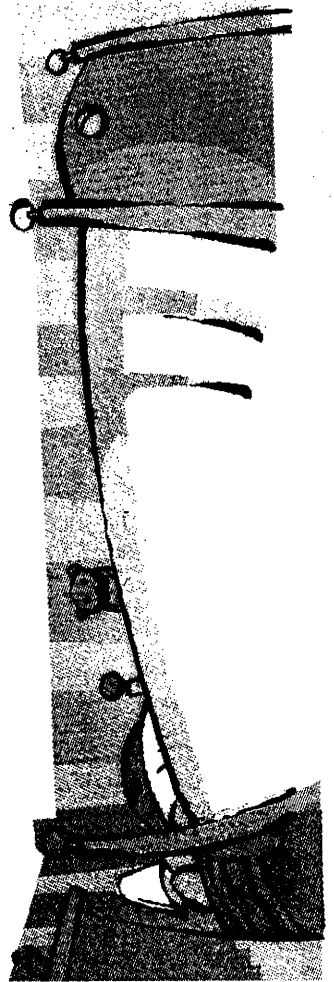
Tiras de la sábana y la manta. Viras en todas direcciones. Te abrazas de la almohada. Quieres llorar. Cierras los ojos. Duermes un sueño intranquilo. A lo lejos oyes la alarma del reloj. Extiendes el brazo y la acallas. No tienes deseos de despertar. Preferirías quedarte toda la vida hundida en un sueño profundo, interminable.

Miras de nuevo el reloj. Se hace tarde. Bostezas. Te levantas, perezosa. Te diriges al baño. Mojas tu rostro con agua fresca. Frente a ti hay un espejo. Quieres eludirlo, pero no puedes evitar el gesto cotidiano.

En su mágica superficie azogada descubres algo que buscabas hace tiempo: un rostro apenas conocido, como una presencia que diariamente se repite ante tus ojos cerrados.

Has hecho bien en no encender la luz.

El libro de lo insólito. Antología.
México, Fondo de Cultura Económica, 1989.



DESPUÉS DE LA LECTURA

EJERCICIOS PARA EL ESTUDIO DEL LÉXICO Y LA COMPRENSIÓN DEL TEXTO



Haz una lista con las palabras que en el texto se relacionan con el campo temático: **DORMITORIO**.



Busca antónimos para las palabras siguientes:

intranquilo, dormida, triste, lejos, cerrados, profundo, pesada, calor, vacía, intenso, alivio.



Busca en el diccionario la definición de las siguientes palabras:

cerradura, manojó, toalla, almohada, felpa, camisón, alarma, espejo, rostro.



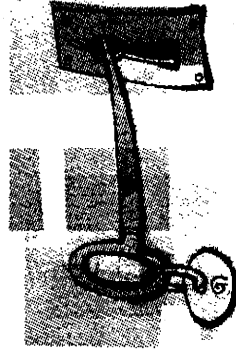
Escribe sustantivos y adjetivos de la misma familia que los verbos siguientes:

bostezar, desesperar, cruzar, gritar, deslizar, adormecer, descubrir, decidir, envolver.



Busca sinónimos de:

cansada, caliente, sumo, temor, absurdo, suavidad, inquieta, hundida, conocido.



Señala si son verdaderas o falsas las afirmaciones siguientes:

1. La protagonista vive sola en una casa..... V F
2. Todas las noches recibe la visita de otra mujer..... V F
3. Esta mujer duerme en la cama de la protagonista..... V F
4. La protagonista lava los platos antes de irse a dormir..... V F
5. La protagonista está muy cansada y se va directamente a la cama..... V F
6. La protagonista se mete en la cama vestida..... V F
7. Duerme muy tranquila y descansa bien..... V F
8. Cuando oye el despertador se levanta inmediatamente..... V F
9. Se mira en el espejo y apenas reconoce su rostro V F
10. La protagonista tiene pesadillas continuas..... V F

En el texto predominan los verbos en tiempo presente y en segunda persona de singular, lo que le da al relato un carácter impersonal. El hablante se incluye como sujeto agente, aunque use la segunda persona. Escribe el siguiente párrafo en tercera persona de singular, imaginando que tú eres el narrador que describe la escena.

Enciendes la lámpara. Sobre la mesa de la lámpara hay dos tazas olvidadas de tu café matinal. Debes llevarlas a la cocina y lavarlas. Por un momento titubeas, pero te niegas a dejarlas allí, sobre la mesa, a pesar de la fatiga. Bostezas. Despacio, cruzas la sala. Decides sentarte. Sólo un par de minutos, dices. Te hundes en la suavidad de los cojines del sofá. Se te ocurre que podrías pasar la noche entera en esa misma posición.

En el texto se señalan actividades que forman parte de la rutina diaria. Transforma el primer párrafo del texto en primera persona de singular y, luego, en primera persona de plural.

Completa los espacios en blanco con las palabras del recuadro:

camisón, baño, alivio, bata, delicadeza, dedos, mano, almohada, rostro, toalla, caliente, temor, mujer, cabello, intenso

El agua roza tu cuerpo y lo envuelve en su calor. Sientes y el deseo de dormir se torna más y más Te secas con: la apenas se posa en tu cuerpo. Te cubres con la de felpa y sales en busca del Con sumo cuidado abres la puerta. Te aproximamos a la cama con la mirada fija en la pared. Extiendes la Tus tocan el y el de una dormida. No gritas. Ni siquiera sientes Deslizas tu mano por debajo de la Tiras del camisón. Te diriges al para ponértelo.

